

CONCIENCIA CAUSAL Y CONCIENCIA MENTAL

El primer yo y sus energías

La conciencia del primer yo puede ser controlada por la mentalidad, que a su vez puede ser controlada por la conciencia causal. Cuando la mónada ha adquirido conciencia causal y superior, la conciencia mental – si la mónada la conserva de alguna manera – está siempre subordinada a aquella, y es parte de su subconsciente, al igual que la conciencia física y emocional son parte del subconsciente del hombre. En seres colectivos suprahumanos y divinos, la autoconciencia separadora de las mónadas constituyentes se ha hundido en el subconsciente, y su atención continua es conciencia de nosotros más allá del entendimiento humano. Para el hombre, la mónada en el cuarto reino natural, es esencial primero adquirir autoconciencia plena en el primer yo, y luego utilizar el primer yo para el bien del grupo. Esta es la manera de unirse finalmente a yoes colectivos cada vez mayores.^{7.2.2}

Si durante el desarrollo del primer yo se despierta también la conciencia causal, entonces este primer yo se caracteriza por el idealismo, el servicio grupal y la voluntad de sacrificio.

Esta es la razón de por qué en todas las verdaderas escuelas esotéricas el énfasis es puesto en el motivo. Las personas que son fuertemente individuales y están desarrollando conciencia grupal logran entrar en las escuelas esotéricas y han de ser guiadas allí en su trabajo de activar la conciencia causal de manera que la mónada usándola pueda controlar al primer yo.

Las características sobresalientes de aquellos primeros yoes que aún no son controlados por la conciencia causal son dominio, ambición, orgullo y una falta de amor al todo, aunque con frecuencia muestran amor hacia quienes les son necesarios para sí mismos o para su comodidad.

A medida que la conciencia grupal crece regularmente, el individuo ve esta como un instrumento de servicio y de la voluntad de sacrificio por el bien de la unidad. Cuando el individuo ha alcanzado esa etapa y ha pasado las pruebas para las cualidades y capacidades necesarias, está listo para el discipulado.

El problema ahora consiste en determinar sobre qué peldaño en la escalera de desarrollo se encuentra el individuo en cualquier momento particular. Tras cada ser humano se extiende una larga serie de vidas. Algunos están ahora desarrollando una personalidad dominante y egoísta. Esto es para ellos un paso adelante tan grande como el discipulado para el aspirante. Otros son ya personalidades desarrolladas y están comenzando a experimentar con la energía que fluye a través de ellos y a reunir a su alrededor a aquellas personas que vibran con su tono y que quieren recibir su mensaje. De ahí la gran cantidad de pequeños grupos que trabajan en cada campo de la expresión humana. Otros han pasado más allá de esa etapa y están comenzando a descentralizarse de la expresión del primer yo en los tres mundos de la vida humana (47:4–49:7) y están impelidos por las energías de la envoltura causal y de la segunda triada. Ya no trabajan, planifican y luchan para expresar sus primeros yoes, para efectuar su impacto personal sobre el mundo o para reunir a su alrededor magnéticamente a un grupo de personas que los admiren y alienten así su orgullo, ambición y sentido de importancia. Están comenzando a ver las cosas bajo una perspectiva nueva y más verdadera. Bajo la luz del todo, la luz del pequeño yo se desvanece.

Cuando un hombre ha alcanzado esta etapa de desinterés propio, de servicio, de subordinación al yo universal, y el sacrificio al grupo se convierte en su objetivo, puede ser recibido en ese grupo de trabajadores y concedores que es el reflejo en el mundo físico de la jerarquía planetaria.^{7.2.14-19}

La mentalidad como un obstáculo a la conciencia causal

La mentalidad inferior – se aluden aquí en particular a 47:6 y 7, en menor medida 47:5 y menos que nada 47:4, siendo las dos últimas clases capaces de recibir ideas causales – ofrece oportunidades para un tratado de gran extensión, pero es suficiente señalar algunas de las maneras en las que obstaculiza al individuo para hacer contacto con conciencia superior, es decir, causal y más elevada.

Mediante su actividad intensa y estimulada impide el descenso de inspiración desde los mundos causal y superiores. Actúa como una oscura cortina que deja fuera la iluminación superior. Sólo si esta mentalidad hiperactiva es estabilizada y llevada a una quietud estable puede esa iluminación penetrar, a través de las envolturas de encarnación, hasta el cerebro físico y estar así disponible para el servicio práctico.

La sabiduría de la segunda tríada existe para el uso del primer yo, pero es inhibida por las disquisiciones de la mentalidad. Cuando la energía mental es demasiado intensa, forma una corriente que impide a las idas causales descender a la envoltura mental y a la conciencia mental, 47:5, de recibirlas. Sólo cuando la energía mental ha sido entrenada y regulada, puede una plena iluminación en el cerebro físico obtenerse mediante la unión de tres energías: causal, mental y etérica. Cuando estas tres se han unido, todo lo que obstaculiza la emancipación del hombre puede ser quemado.

Mediante la discriminación – facultad de la envoltura mental – el primer yo es entrenado para distinguir lo real de lo irreal, el yo del no yo. Entonces sobreviene un periodo en el que la atención de la mónada se centra necesariamente en el primer yo y sus envolturas, y donde, por lo tanto, la receptividad a las influencias de la segunda tríada y de Augoeides así como el entendimiento de la evolución de la conciencia son escasos. Sólo cuando el hombre distingue rápidamente la verdad de la falsedad en todo aquello con lo que entra en contacto, y elija la verdad, se le abrirá ante él el sendero del esoterismo. Entonces también aprenderá a controlar la mentalidad en lugar de ser controlado por ella. Cuando la conciencia mental es sólo un instrumento, puede comenzar a cumplir su justa función de ser el intérprete de la conciencia causal.

La mentalidad obstaculiza también de otra manera. Mientras la mentalidad con su actividad inquieta domina al primer yo, el aspirante no puede cooperar con otras seres pertenecientes a varias evoluciones. Aún si tiene conocimiento teórico de las leyes de la vida y la evolución de la conciencia, esto no es suficiente, sino que la conciencia de unidad debe dominar a la mentalidad. La mentalidad separa, la unidad atrae. La mentalidad crea una barrera entre el hombre y otros seres. La unidad derriba toda barrera, y fusiona diversos grupos en unión. La mentalidad repele por sus fuertes vibraciones, desgarrar y destruye mientras que la unidad produce coherencia y sana.^{1.4.23-27}

La reorientación desde el primer yo hacia al segundo yo

Hasta la etapa del aspirante las envolturas de encarnación (47:4–49:7), su conciencia y relación con el mundo físico que las rodea han ocupado el primer lugar en la experiencia de la mónada. Ahora es posible hacer una reorientación, de manera que la mónada en la envoltura causal se convierte en el hecho más importante para el aspirante. También se dará cuenta de que su relación con el mundo circundante (concerniente al aspecto materia, las envolturas) abarcará el mundo físico así como los mundos suprafísicos. Hasta ahora, el hombre ha incluido en su relación sólo aquello abarcado en el aspecto materia de la evolución humana normal.

Ha utilizado este aspecto materia y ha sido dominado por el mismo. También ha sufrido por su causa y en consecuencia con el tiempo se ha rebelado, por la total saciedad, contra todo lo que pertenece a la existencia material. Insatisfacción, aversión, disgusto y una profunda fatiga son características muy frecuentes de quienes se encuentran al borde del disciplado. Porque

un discípulo es alguien que busca aprender un nuevo ritmo, entrar en un nuevo campo de experiencia y seguir los pasos de quienes antes que él han hollado el sendero que conduce de la oscuridad a la luz, de lo irreal a lo real. Ha experimentado las alegrías de la vida que se ofrecen en los mundos del primer yo y ha visto su impotencia para satisfacerle y retenerles. Ahora se encuentra en un estado de transición entre los antiguos y los nuevos estados del ser, entre la conciencia en las envolturas de encarnación y la conciencia en la envoltura causal. Está “viendo doble”.

Su percepción y discriminación crecen lenta y seguramente a medida que el cerebro se hace capaz de recibir iluminación desde la conciencia causal mediante la conciencia mental. A medida que la conciencia causal se desarrolla, nuevos campos de conocimiento resultan accesibles.

El primer campo de conocimiento que recibe iluminación comprende la totalidad de las formas que se encuentran en los tres mundos del hombre: físico (incluyendo el etérico, 49:2-4), emocional (48:2-7) y mental (47:4-7). A través de este proceso el aspirante al discipulado se hace consciente de sus envolturas de encarnación (que corresponden a esos tres mundos), su naturaleza y funciones, y comienza a ver en qué medida es prisionero de las actividades mecánicas y automáticas de esas envolturas. A medida que vaya hacia la meta se le revelan los obstáculos que le confrontan, y sus problemas se vuelven específicos. A menudo se siente tentado a perder el valor. Sin embargo, en tales momentos debería recordar que a medida que se prepara para usar sus crecientes fuerzas en servicio al género humano, Augoeides le ayudará con su inspiración.

A medida que persevera y lucha, supera sus problemas y pone sus deseos y pensamientos bajo control, el segundo campo de conocimiento es revelado, el conocimiento de Augoeides, la envoltura causal y él mismo como un yo causal (aunque de entrada sólo esporádicamente). En este proceso comienza a ser consciente también del origen de esa energía que es la causa de la manifestación de los mundos inferiores (47:4–49:7).

Cuando el conocimiento de sí mismo como yo causal incipiente y la conciencia de aquello que ve, oye, conoce y hace contacto en la conciencia causal se han estabilizado, encuentra también al profesor, entra en contacto con el grupo de discípulos del profesor, se le hace claro la parte del trabajo común que debe asumir y realizar en el mundo físico. De esta manera las actividades automáticas e incontroladas de las envolturas de encarnación disminuyen gradualmente, y el hombre poco a poco entra en contacto consciente con el profesor y su grupo. Pero esto sucede después que lo inferior se ha alineado con lo superior y la iluminación ha penetrado hasta el cerebro.^{1.1.20-25}

La adquisición de conciencia y voluntad mentales y causales por el aspirante y el discípulo

Las diversas energías que tienen efecto sobre el ser humano y contribuyen a su desarrollo constituyen su campo de experiencia. Estos dos factores – desarrollo y experiencia – deberían considerarse siempre vinculados, porque se condicionan entre sí. A medida que se tienen experiencias en los mundos del primer yo (47:4–49:7), hay un desarrollo paralelo de la conciencia con tal que se trabaje sobre la experiencia tenida, porque si uno no lo hace, seguirá estando en el mismo nivel por cien encarnaciones o más. A medida que este desarrollo produce cambios constantes en la concepción y consiguiente reorientación constante a nuevos estados de conciencia, ello conduce necesariamente a nuevas experiencias – experiencias de nuevos fenómenos, de nuevos estados del ser, hasta ahora desconocidos. De aquí la frecuente reacción del discípulo al hecho de que para él todavía no hay un punto de paz. La paz era el objetivo del aspirante en la época de la cuarta raza raíz. La realización es el objetivo del discípulo en la época de la quinta raza raíz. No puede nunca quedarse estático; no puede nunca descansar; está ajustándose constantemente a nuevas condiciones; aprendiendo constantemente a funcionar en ellas, para subsiguientemente verlas pasar para dar lugar a su

vez a otras nuevas. Esto prosigue hasta que la conciencia se estabiliza en el segundo yo incipiente. Entonces el iniciado se conoce a sí mismo como la unidad liberadora, observando los fenómenos fantasmagóricos de la vida en la forma (47:4–49:7).

Pasa de un sentido de unidad a un sentido de dualidad, y de ahí nuevamente a una unidad superior. Primero el yo se identifica con la materia física grosera y el organismo, 49:5-7, en tal medida que, para el yo, toda dualidad desaparece en la ilusión de que el yo es la forma y que la forma es todo lo que existe. Esto es seguido por una etapa en la que el yo que mora en la forma se hace consciente de sí mismo así como de la forma. El discurso del yo y del no-yo, del yo y de sus envolturas, se corresponde entonces a la experiencia y al entendimiento del yo. (Para alcanzar el entendimiento y la claridad suficientes respecto a esta relación entre el yo y sus envolturas, al yo se le debe enseñar que tiene otras envolturas además del organismo, y que ninguna de estas envolturas es el yo. Sólo el hilozoísmo proporciona esta enseñanza, dado que el esoterismo más viejo nunca aclaró que el yo es un átomo primordial, una mónada, sino que identificaba el yo con alguna envoltura superior, la envoltura causal u otra más elevada.) El aspirante está en esta etapa de dualidad, y también el discípulo hasta el momento de su entrenamiento para la tercera iniciación, convirtiéndose en un yo causal incipiente. En esta etapa de dualidad la conciencia de las envolturas domina por mucho tiempo a la autoconciencia. Luego siguen una vida o varias, en la que ninguna predomina, sino que se consigue una especie de equilibrio, pero un equilibrio caracterizado por la inactividad y la inercia. Luego el punto de equilibrio se desplaza a favor de la autoconciencia, de modo que esta comienza a dominar. Incluso después de esto puede suceder que el yo se identifica a veces con alguna de sus conciencias de envoltura. En la tercera etapa, el yo alcanza esa verdadera unidad en la que el yo vive totalmente en el aspecto conciencia y no se identifica con la conciencia de ninguna de sus envolturas de encarnación. Esto requiere al menos autoconciencia causal, dado que sólo esta hace posible la autoconciencia permanente.

De igual modo que la envoltura emocional es el campo de batalla para el aspirante, la envoltura mental es el campo de batalla para el discípulo. El aspirante ha de aprender a controlar su emocionalidad mediante su mentalidad, pero el discípulo debe aprender cómo controlar su mentalidad mediante su conciencia causal. El discípulo recibe guía para ello de Augoeides.

En este trabajo sobre sí mismo, el aspirante efectúa ese desarrollo de la conciencia que la jerarquía planetaria pretende para todo el género humano y que comenzó a efectuar desde la tercera raza raíz pero que se vio forzada a interrumpir después de la rebelión del clero oscuro en la Atlántida.^{7.1.1-4}

Resulta más fácil captar la tendencia y el funcionamiento de las energías mentales en el género humano como colectivo que en el individuo. Sólo unos pocos seres humanos están ya utilizando conscientemente energía mental y sólo unos pocos pueden por tanto entender lo que realmente implica. Los hombres entrarán crecientemente en posesión de esta facultad intelectual, pero numéricamente hablando, un escaso uno entre diez mil está utilizando este poder inherente, voluntad mental, y funcionando a sabiendas en su envoltura mental

Sin embargo, en el género humano como un todo, la energía mental ha tenido un efecto muy definido y ha producido resultados notables. A través de los recuerdos del dolor sufrido y la reflexión subsiguiente, el hombre ha aprendido qué evitar y qué promover en el mundo físico. A través de la discriminación respecto a ideas y pensamientos, el hombre ha aprendido a decidir en qué basar sus actividades de toda índole, aún si no tiene sino una captación imperfecta de la verdadera naturaleza de las ideas, y su aplicación de las verdades percibidas es muy imperfecta. Que a menudo elige imprudentemente, que las ideas que rigen la conducta grupal no son las más elevadas, que la opinión pública es modelada por intereses personales y egoístas sólo puede ser tristemente verdad. No obstante, a través del dolor y aprendiendo a utilizar el poder de elección en el dominio de las ideas, el hombre está constantemente

avanzando hacia la plena libertad y el pleno control de la tierra.

Una de las primeras cosas que todo aspirante ha de aprender, al intentar captar la naturaleza y el uso correcto de la mentalidad, es que la participación en la opinión pública ha de dar lugar a la conciencia individual de la justicia, y que luego esa conciencia individual ha de ser empleada y concentrada de tal modo que se vea en correcta relación con la conciencia causal y pueda ser utilizada como una herramienta para la activación de la conciencia causal, aún en gran medida pasiva, y para la expansión de la envoltura causal con ideas de realidad. En esta conciencia causal el propósito del ser colectivo planetario es revelado, y en el entendimiento de las ideas que Protogonos envía hacia abajo y que la conciencia causal en 47:1 comienza a captar, aunque sólo sea débilmente, todo egoísmo y interés propio humano se disuelven. Mediante el correcto entendimiento y el correcto uso y control de la envoltura emocional y de su conciencia, el hombre puede entrar en el centro de unidad de la envoltura causal y conocer más allá de toda controversia que todo está bien, porque todo es amor (porque todo desde 47:3 hacia arriba está gobernado por las leyes de la vida, pero lamentablemente muy poco de 47:4 hacia abajo). Mediante el correcto entendimiento de la conciencia mental y el correcto uso de la voluntad mental, el hombre puede entrar en el centro del conocimiento de la envoltura causal y saber que todo está bien, porque todo está planificado y el plan del gobierno planetario está siendo realizado sostenidamente.

El trabajo de los adeptos atlantes fue impresionar sobre los seres humanos el hecho de que Dios es amor. El trabajo de los adeptos arios es enseñar a quienes están listos para ello cómo activar la voluntad mental. Estas personas son por consiguiente puestas en contacto con el centro coronario del ser planetario.^{6.8.6-9}

El entrenamiento de la envoltura mental tiene un valor, y muchos evaden tales tecnicismos pertenecientes a la visión esotérica del mundo, escondiéndose tras un énfasis en la visión esotérica de la vida, todo debido a una inherente pereza mental. Esto que ustedes reciben no es sino el ABC del esoterismo. Sin embargo, no ha de perderse el tiempo en deducciones muy detalladas. Todo lo que es ahora posible son amplias delineaciones generales, paciente reserva, disponibilidad a reconocer las limitaciones del cerebro físico y aceptación de hipótesis. Consideren estas hipótesis posibles a menos que su razón se subleve o las contradigan hechos previamente dados por mensajeros de la jerarquía planetaria. El esoterista no dogmatiza. Sólo da cierta información, cuya corrección deja que el futuro demuestre. Pide a los discípulos que registren cierta información que ahora pueda parecer peculiar o incluso contradictoria para ver si será dilucidada, desenmarañada y más fácilmente comprendida. Un poco de conocimiento conduce a mucha confusión a menos que se deje de lado para su uso futuro cuando los años de instrucción hayan aumentado el almacén del conocimiento.^{6.8.15}

La conciencia mental es la facultad de construcción de formas. Los pensamientos son cosas; el pensamiento es forma, vibración, conciencia. La conciencia causal es la facultad constructora de patrones, ese intelecto superior que trabaja con los anteproyectos con los que las formas son modeladas. La conciencia esencial (46) es la facultad que permite al hombre entrar en contacto con la conciencia de unidad y captar el plan sintéticamente, hacer uso de ciertas ideas jerárquicas

La meta de todo el trabajo del aspirante es entender la conciencia mental, causal y esencial, con las cuales ha de aprender a trabajar. Su trabajo por lo tanto puede resumirse como sigue:

1) Ha de aprender a pensar, a descubrir que posee un instrumento llamado intelecto y desvelar sus facultades. Esta etapa comprende principalmente 47:5 y 47:4, porque 47:6 ha sido realizada en gran medida en la etapa emocional.

2) Ha de aprender luego a ir más allá de sus procesos de pensamiento y sus inclinaciones a construir formas y descubrir las ideas que subyacen a la forma de pensamiento divina, el proceso mundial, aprender así a trabajar según el plan y subordinar su construcción de formas de pensamiento a esas ideas del mundo causal, 47:1-3. Ha de aprender a penetrar en el

mundo de las ideas, asimilar el contenido de conocimiento de las ideas y comenzar a trabajar con aquellos patrones básicos sobre los que son modelados las formas de la manifestación inferior (47:4–49:7).

3) Habiendo desarrollado esta conciencia de la idea causal, debe progresar más aún, hasta entrar en la conciencia esencial (46) y asimilar sus ideas para usarlas como base de todo su trabajo y acción.

4) Luego sigue el trabajo de construcción consciente de formas de pensamiento, basadas sobre estas ideas esenciales (46). Este trabajo se lleva a cabo en meditación.

Este proceso de desarrollo (brevemente descrito en los puntos 1–4 arriba requiere muchas encarnaciones llenas de trabajo adecuado y útil. Sólo en la siguiente etapa, la etapa causal (la etapa de idealidad) será posible para el individuo – que ya no es un aspirante sino un discípulo aceptado – penetrar en el mundo causal y asimilar los contenidos de conocimiento de las ideas causales. También la etapa causal (comprendiendo siete niveles) por lo general requiere varias encarnaciones de trabajo dedicado, y sólo al final de estas será capaz el iniciado de penetrar en las regiones inferiores del mundo 46.^{6,8.18-24}

En la época de la raza raíz atlante, la meta que la jerarquía planetaria se puso fue el despertar en el hombre la naturaleza del amor, como un paso hacia el despertar del centro del corazón. Para hacer esto, los profesores de ese tiempo estaban ellos mismos deliberadamente enfocados en el centro del corazón, y eligieron trabajar enteramente a través de ese centro. Al hacerlo, subordinaron su capacidad mental y la energía mental que podían usar a la necesidad que hubiera, que era muy escasa y en realidad sólo al entrenar a los iniciados antes de la tercera iniciación. En nuestra raza raíz aria la condición es la inversa. La jerarquía está trabajando ahora enteramente en el mundo causal-mental, aunque basando todos sus esfuerzos en los pasados logros en conexión con el centro del corazón. Por lo tanto hasta la tercera iniciación, los discípulos han de esforzarse por trabajar enteramente con energía mental, intentando controlarla, dominarla y usarla. Luego sus esfuerzos se concentran en transmitir conciencia causal y voluntad causal a la mentalidad. La meta es usar la voluntad causal para controlar todo el primer yo. Cuando esto se haya conseguido, la voluntad 46 puede comenzar a controlar la conciencia y la voluntad causal. Antes de que el discípulo sea capaz de conseguir esto, necesitará muchas vidas para conquistar la conciencia causal y comenzar a captar también conciencia esencial (46) esporádicamente. Sin embargo, hasta la tercera iniciación, el despertar de la conciencia causal es el factor dominante, y no la conciencia 46. Después de la tercera iniciación, que señala la transición definitiva fuera de la conciencia limitada por la forma (47:4 y más baja), el iniciado puede comenzar a funcionar a voluntad en el mundo 46. A medida que lo hace, la conciencia mental es continuamente relegada al trasfondo hasta que se convierte en parte del subconsciente. La percepción intuitiva, la visión pura, el conocimiento directo y la capacidad de utilizar energías indiferenciadas de la conciencia 46 son las características principales de los adeptos arios. La palabra “indiferenciada” se usa aquí en el sentido de libertad de la multiplicidad. La restricción de la voluntad causal a uno de los siete departamentos ha sido reemplazada por el libre uso de todas las siete energías de tipo por la voluntad esencial (46).

La voluntad transmitida a través de la conciencia causal-mental controlada por la mónada aparece como siete tipos de energías correspondientes a los siete tipos humanos. Por tanto tiene que ver con siete tipos de conciencia y de voluntad causal-mental dependientes de los siete departamentos. Esta división y diferenciación en siete tipos domina al hombre hasta la tercera iniciación (hasta haberse convertido en un yo causal). Por su pertenencia a un tipo el hombre es impulsado a ciertas actividades principales y tendencias de vida determinadas por su tipo particular. Esta pertenencia a un tipo y la actuación según su tipo se deben al hecho de que la envoltura causal de cada hombre es de cierto tipo, uno de siete. Los tipos también determinan la división del género humano en siete grandes grupos, a través de los que son

enfocadas las energías de los siete departamentos planetarios.

En la etapa de unidad (46) y en las etapas superiores, en las que el aspecto materia ha perdido su poder, incluso estas divisiones desaparecen, y el iniciado ve el plan como un todo, conoce la vida en su unidad esencial y comienza a tener algún entendimiento de lo que “el tercer yo” significa.

Los discípulos deben siempre recordar que todas las distinciones y categorías son producciones mentales y debidas al control de formas materiales mediante energía mental. Es casi imposible para el discípulo superar estas distinciones y diferencias hasta haber pasado por completo a la segunda triada, haberse convertido en un yo 46 y haberse salido del dominio de la primera triada. Pero hasta la tercera iniciación, incluso el aspecto conciencia implica dualidad: autoconciencia y materia, autoconciencia y las envolturas, el observador y lo observado, el amante y lo amado, el buscador y lo buscado. Es sólo cuando la energía del tercera triada en la tercera iniciación comienza a sentirse que lo que aquí dicho se corresponde con el propio entendimiento del discípulo.

El esfuerzo que hace el discípulo cuando domina las energías del mundo causal-mental pueden resumirse en tres enunciados:

1. El trabajo en el mundo causal-mental produce captación de dualidad. El discípulo intenta hacerse autoconsciente en la envoltura causal y controlar sus envolturas de encarnación desde allí. El alineamiento de las envolturas de encarnación con la mónada, autoconsciente en la envoltura causal, es su objetivo. El discípulo da el primer paso en esta dirección cuando comienza a dejar de identificarse a sí mismo con las envolturas de encarnación y sus funciones de conciencia mecánicas, y reconoce durante este periodo de transición que es una dualidad.

2. La conciencia causal-mental, correctamente usada, se convierte por lo tanto en un instrumento para la captación de dos clases de realidad: la realidad del mundo causal (47:2,3) y la realidad de los tres mundos del hombre (47:4–49:7). Es el principio mediador, en esta transición en la que la captación dual domina.

3. En una etapa posterior las envolturas de encarnación se vuelven también alineadas con la envoltura causal que la dualidad desaparece, y la conciencia causal, una vez activada, hace toda conciencia inferior innecesaria.

Cuando la materia de la envoltura mental es activada exclusivamente por la mónada, siendo autoconsciente en la envoltura causal, y la mónada puede además mantenerse con autoconciencia en su envoltura 46 incipiente (de entrada por muy cortos momentos, posteriormente cada vez más tiempo) y captar (tenuemente) incluso la energía de la voluntad 45, entonces el yo causal ha construido el puente (el antakarana) que alinea, no sólo a la primera triada con la envoltura causal, sino también la envoltura causal con la segunda triada. Cuando el yo causal ha hecho esto, la envoltura causal ha cumplido su propósito, deja de ser necesaria y es por lo tanto disuelta. Augoeides ha hecho su trabajo y es liberado de su conexión con la mónada humana. Luego la mónada puede disolver la primera triada, dado que ya no necesita encarnar más. Puede conservar la primera triada, si pretende trabajar posteriormente en los mundos del hombre, y en tal caso con voluntad dirigida a través de la primera triada forma envolturas en esos mundos. Luego la mónada (como un yo 46) puede trabajar con energía y mediante energía como dicta el plan.^{7.1.23-31}

La elección de la acción correcta bajo inspiración causal

Existen tantos campos de actividad en los que el discípulo causalmente inspirado puede lanzarse. No es fácil adquirir claridad sobre qué elección es la mejor. ¿Existe algún criterio por el que un hombre pueda conocer cual de varios campos de actividad es el correcto? ¿Hay algo que permita a un hombre elegir infaliblemente la acción correcta y seguir el camino correcto? La cuestión se refiere a la elección entre dos cursos de acción que son ambos correctos.

Cuando un hombre avanza en el desarrollo de la conciencia, se enfrenta a elecciones que requieren una discriminación cada vez más sutil. La cruda discriminación entre justo e injusto que ocupa al poco desarrollado es reemplazada por distinciones más refinadas entre lo justo y lo más justo, de lo elevado y lo superior, y la concepción de lo justo es formulada con el mayor cuidado y entendimiento. En el estrés y fatiga de la vida y en la constante presión sobre cada cual por parte de quienes constituyen el grupo, la complejidad del problema es a menudo muy grande.

Cuando la elección es entre lo que beneficia al individuo y lo que beneficia al grupo, es fácil elegir de manera correcta para el hombre que discrimina y carga con su justa responsabilidad. Después viene la diferenciación entre lo más adecuado y lo menos adecuado, y luego han de considerarse los factores del mundo físico tales como el momento correcto, el lugar correcto, las personas correctas y el correcto uso de recursos económicos, etc. finitos

No obstante pueden surgir ocasiones en las que, después de la aplicación de tales procedimientos de exclusión y discriminación, continúa existiendo una elección sobre la que ni el sentido común ni el discernimiento en base del conocimiento esotérico y exotérico puede mostrar el camino. El deseo es el de hacer lo correcto y actuar de manera que beneficie más al grupo dejando aparte toda consideración personal. Pero el conocimiento y el entendimiento solos no son suficientes. ¿Qué debería entonces hacer el aspirante? Una de dos cosas:

Puede elegir aquel curso de acción que le parece el más sabio y el mejor. Esto presupone confianza en la ley, en particular confianza en la ley de cosecha, pero también confianza en la ley de autorrealización. En este caso el aspirante demuestra esa firme confianza en el yo sin la que no puede desarrollar ni el carácter individual ni clases suprahumanas de conciencia. Esto implica también la capacidad de seguir hacia adelante en base de la decisión tomada, y de acatar los resultados sin aprensión ni lamentaciones.

O puede esperar, respaldándose en su sentido interno de dirección, sabiendo que a su debido tiempo determinará, a través del cierre de todas las puertas menos una, cuál es el camino que deberá seguir. Porque hay sólo una puerta abierta a través de la que pueda ir. Necesitará intuición para elegir esto, la puerta correcta.

En el primer caso pueden cometerse errores, y el hombre por lo tanto aprende y va hacia adelante. En el segundo, los errores son imposibles, y la única acción correcta es la que puede adoptarse.

Es obvio, por tanto, que lo que determina la elección de procedimiento es un entendimiento de la propia etapa de evolución de la conciencia. Sólo el hombre altamente avanzado puede saber cuál es el momento correcto, el lugar correcto y la gente correcta y puede distinguir adecuadamente entre la intuición y las expresiones mentales y emocionales.

El hombre que debería utilizar su sentido común y adoptar un curso de acción basado en su entendimiento mental no debería practicar el método superior. Aún ha de aprender a usar su conciencia mental para tomar la decisión correcta y resolver sus problemas. A través de este método crecerá. El conocimiento intuitivo es parte de la conciencia causal, y ésta debe estar activa antes de que la intuición pueda funcionar. La conciencia causal siempre se ocupa de la actividad grupal y nunca con los asuntos personales del individuo. Si uno está aún centrado en el primer yo, debe reconocerlo y utilizar el equipamiento disponible. Si por otro lado uno sabe que está funcionando en la conciencia casual y se olvida de sí mismo y de sus intereses al servicio del todo, sólo en tal caso puede aplicar el procedimiento superior. Entonces se hace lo que el deber indica, se asume la responsabilidad a la que uno está a la altura y se lleva a cabo la parte del trabajo grupal. Entonces también, el camino se desplegará ante uno, mientras uno hace lo siguiente y cumple el siguiente deber. Del correcto cumplimiento de los deberes menores emergerá el beneficio de cumplir deberes mayores.

Por tanto para el aspirante de grado superior la elección de la acción correcta depende del uso adecuado de la mentalidad, el empleo del sentido común y la abnegación. Esto conduce al

cumplimiento del deber. Y para el discípulo todas estas cosas mencionadas y además la posibilidad de utilizar conciencia causal que le revelará el momento en el que podrá aceptar mayores responsabilidades grupales junto a las responsabilidades grupales menores asumidas hasta ahora. La intuición no revela la manera en la que la ambición puede ser alimentada, ni la manera en la que el deseo de avance egoísta puede ser satisfecho. La intuición encuentra las leyes pero no muestra a lo inferior cómo realizar una aplicación individual.^{1.2.15-24}

Felicidad, alegría y bienaventuranza

Resulta útil diferenciar entre felicidad, alegría y bienaventuranza.

La felicidad tiene su asiento en las emociones y es una reacción del primer yo.

La alegría es una cualidad de la conciencia causal (47:1-3). Se realiza en la conciencia mental superior, 47:5 y 47:4, cuando esta está alineada con la causal.

La bienaventuranza pertenece a la esencialidad, al mundo 46, al mundo de la unidad.

¿Se refiere el aspirante a su felicidad o a su alegría? Si se refiere a esta última, debe llegar como el efecto de la conciencia grupal, de la solidaridad grupal, y no puede ser interpretada en términos de felicidad. La felicidad llega cuando el primer yo está satisfecho, está contento con su entorno o con los demás primeros yoes. La felicidad es la meta del yo separado.

Sin embargo cuando intentamos vivir en la conciencia causal, el contento del primer yo es dejado de lado y encontramos alegría en nuestras relaciones grupales y en producir condiciones que puedan ayudar a aquellos con quienes entramos en contacto a expresar mejor la conciencia causal. Esto – llevar alegría a los demás para producir condiciones en las que puedan expresarse mejor – puede tener un efecto físico cuando intentamos mejorar las condiciones de su vida física, o un efecto emocional cuando nuestra presencia les lleva paz y elevación, o un resultado intelectual cuando estimulamos en ellos la claridad de pensamiento y el entendimiento. Pero el efecto en nosotros mismos es alegría, porque nuestra acción ha sido desinteresada y no adquisitiva, sin depender de las circunstancias del aspirante o de su estatus mundano. Mucha infelicidad es necesariamente inevitable cuando la mala salud hace sentir su presencia, cuando el entorno es difícil y la “cosecha acumulada de muchas vidas” agobia, o cuando los problemas de la familia, de la nación o del género humano pesan sobre el primer yo sensible. La felicidad de la juventud o el contento autocentrado de la persona egoísta encapsulada (que se esconde tras el escudo de sus deseos protectores) no debe ser confundida con la alegría.

En medio de la aflicción y la infelicidad del primer yo puede ser experimentada la alegría de la conciencia causal. Es aquello por lo que el aspirante debe esforzarse.

En la destrucción de la forma reside el secreto de toda evolución. Los yoes 45 utilizan la forma al máximo. Intentan trabajar a través de ella, aprisionando la vida entre sus muros encerradores por tanto tiempo como cumple su propósito y el género humano es instruido mediante esa forma. Luego llega el momento en que la forma deja de servir al propósito pretendido, cuando la estructura se atrofia, cristaliza y se vuelve frágil. Su destrucción se vuelve entonces importante y útil, y se va, para ser reemplazada por una nueva forma. Siempre la construcción de la forma, siempre su utilización por tanto tiempo como sea posible, siempre la destrucción de la forma cuando obstaculiza e impide la expansión de la luz, siempre entonces la construcción rápida de una nueva forma. Ese ha sido el método desde el comienzo del eón.^{6.9.1-8}

El sentido esotérico

En todas las instrucciones de carácter verdaderamente esotérico se pone de relieve la actitud del discípulo como particularmente importante. ¿Cómo se relaciona con la realidad supra-física, con lo que es todavía solamente subjetivo, con lo esotérico? Debe adoptar y mantener permanentemente la posición del observador, desapegado del mecanismo de observación y

contacto. Debe reconocerse a sí mismo como un ser esencialmente espiritual, diferente en naturaleza, objetivos y métodos de trabajo de las envolturas que considera conveniente ocupar y emplear temporalmente. Debe darse cuenta de la unidad y de las líneas de contacto con todos los trabajadores similares y de este modo llegar a la percepción consciente de su posición en la jerarquía de seres espirituales. Debe siempre recordarse que el individuo debe mantener su estatus estrictamente para sí mismo, y demostrar su nivel de desarrollo mediante una vida de servicio altruista y mediante una clara visión que está por delante de la concepción general del género humano.

Cada trabajador es responsable de sí mismo, de su servicio y de nadie más. El nivel de evolución de un individuo no aparece en sus reivindicaciones, sino en el trabajo llevado a cabo y en el amor y la sabiduría mostrados, el conocimiento evidenciado del plan para el género humano y un manifiesto sentido esotérico. ¿Qué se quiere decir con las palabras “sentido esotérico”? La capacidad de vivir y funcionar en el aspecto conciencia, poseer un contacto interno constante con la conciencia causal y Augoeides, y esto debe manifestarse en el amor mostrado activamente, en la sabiduría vertida sostenidamente y en la capacidad de incluir y sentirse unido con todo lo que vive y respira. Esto significa una actitud mental interna, cualquiera que sea su orientación, es dirigida con intención y voluntad. La atención dirigida de la mónada en tal caso controla la actividad mecánica de la envoltura mental. Puede gobernar y controlar la sensibilidad emocional, no sólo la del discípulo, sino la de todos con los que puede entrar en contacto. Mediante la fuerza de su pensamiento silencioso, puede llevar luz y paz a todos. A través de esa capacidad mental, puede sintonizar con el mundo mental y con el mundo causal y puede discriminar y elegir entre aquellas fuerzas mentales y aquellos conceptos que le permitirán, como trabajador bajo el plan, influenciar a su entorno y envolver los nuevos ideales en la materia de pensamiento que les permitirán ser más fácilmente reconocidos en la vida y el pensamiento diario. Esta actitud mental permitirá al discípulo también orientarse el mundo causal y en ese espacio de orientación y luz descubrir a sus compañeros de trabajo, comunicarse con ellos y – unido a ellos – colaborar en el desarrollo del plan de la jerarquía planetaria.

Este sentido esotérico es la principal necesidad del aspirante en este momento. Hasta que los aspirantes no lo hayan captado en alguna medida y puedan usarlo, no podrán llegar a formar parte del nuevo grupo; no podrán nunca trabajar como magos blancos, y estas instrucciones seguirán siendo para ellos teóricas y principalmente intelectuales, en lugar de ser prácticas y efectivas.

Para cultivar este sentido esotérico interno, se requiere meditación, y meditación continua en las primeras etapas de desarrollo. Pero a medida que el tiempo pasa y el hombre logra un mejor contacto con el segundo yo, su meditación diaria por fuerza da lugar a una orientación regular hacia el segundo yo, y entonces la meditación como ahora la conocemos dejará de ser necesaria. La no-identificación del hombre con sus envolturas utilizables y formas de pensamiento serán tan completa que vivirá siempre en el “asiento del observador”, y desde ese punto y esa actitud dirigirá sus actividades mentales y emocionales y las energías que harán posible y útil la expresión física.

La primera etapa de este desarrollo y cultivo del sentido esotérico consiste en mantener la actitud de constante observación sin identificación.^{11.2.1-5}

El desarrollo mental superior en el futuro

Para trabajar en el mundo mental es necesario tener un intelecto bien desarrollado, y haber adquirido cierta medida de control de la conciencia. El amor es el gran unificador, el principal impulso atractivo macrocósmico y microcósmico, pero el intelecto es el principal factor creativo y el que utiliza las energías del cosmos. El amor atrae, pero el intelecto atrae, repele y coordina, de manera que su potencia es inconcebible. ¿No es posible sentir tenuemente un estado de asuntos en el campo mental análogo al que ahora se ve en el emocional? ¿Podemos

representarnos la condición del mundo cuando el intelecto sea tan potente e irresistible como lo son ahora el deseo y el sentimiento?^{2.5.1}

De este modo también así la gente será conducida a la nueva era en la que “el habla cesará y los libros quedarán en nada” porque las líneas de comunicación (subjetiva =) mental se abrirán. La comunicación que depende del lenguaje caracteriza no sólo al mundo físico sino también al mundo emocional. Sólo en el mundo mental es toda la comunicación independiente del lenguaje, sólo allí reina la verdadera telepatía. La gente se dará cuenta de que el ruido obstruye la interacción telepática. La palabra escrita tampoco será necesaria, porque la gente utilizará símbolos de luz y color para completar a través del ojo lo que la escucha mental ha registrado. Esto reside en un futuro distante, serán facultades en las razas raíces entrantes sexta y séptima.

El lenguaje común es tan insatisfactorio en el campo del conocimiento como la vela de sebo en el campo de la iluminación. La luz eléctrica la ha reemplazado, y algún día la verdadera comunicación y visión telepática ocuparán el lugar del lenguaje hablado y escrito.^{8.2.75,76}

Con el tiempo la interrelación entre los individuos del nuevo grupo de servidores mundiales (diseminados como pueden estar por todo el mundo) será tan estrecha que diariamente se encontrarán a una hora determinada y en el mundo causal, en donde están protegidos de interferencias de la logia negra y de sus maquinaciones. Esto se hace posible sólo cuando la conciencia mental y el cerebro del individuo están alineados con la conciencia causal y de este modo tres clases de conciencia están al mismo tiempo en contacto con miembros de este grupo. En este alineamiento el trabajo más difícil es hacer que el cerebro físico participe en la conexión que se establece. La capacidad del cerebro de recibir y registrar impresiones causales puede desarrollarse sólo después que el centro del entrecejo de la envoltura etérica haya despertado a la actividad consciente y luego alineado con el centro coronario de manera que los dos centros vibren al unísono y de este modo activen centros en el cerebro orgánico. También la conciencia mental debe estar desarrollada de manera que el individuo puede dirigirla a voluntad externamente hacia el mundo físico o internamente hacia la conciencia causal, y también discriminar inteligentemente entre las impresiones de los mundos físico, emocional, mental y causal.^{7.3.44}

Concentración, meditación, contemplación

La mayoría de los estudiantes son incapaces de pensar con claridad. El pensamiento claro presupone la capacidad de disociarse uno mismo, al menos temporalmente, de todas las reacciones y actividades emocionales. Mientras la envoltura emocional esté en un estado de vibración descontrolada y sus deseos, sentimientos y humores sean lo bastante poderosos como para atraer la atención del yo, los procesos activos de pensamiento no emocional no son posibles. Para entender con claridad cómo el yo controla la emocionalidad por medio de la mentalidad y por qué este control es necesario, uno debe primero tener algún conocimiento de la naturaleza y las facultades de la conciencia mental y apreciar el valor de la concentración y de la meditación.^{8.4.1}

La concentración es el enfoque o la orientación de la conciencia mental hacia la conciencia causal. Esto significa que las tendencias comunes mecánicas y automáticas hacia la construcción de formas de pensamiento son inhibidas. Mediante la meditación, que es el poder desarrollado de la conciencia mental para mantener su atención en la conciencia causal, y en esa conciencia causal hacerse consciente del plan, aprende a “atraer” las ideas necesarias. Mediante la contemplación entra en ese silencio que le permitirá extraer el conocimiento de la conciencia colectiva del mundo causal y conocer. Este es el trabajo ante cada aspirante y de ahí la necesidad de que entienda la naturaleza de su problema mental, las herramientas con las que debe por fuerza trabajar y el uso que debe hacer de lo que aprende y obtiene mediante el

correcto uso de su instrumento mental.^{6.8.25}

La contemplación es este periodo de quietud que se consigue tras la actividad, que el principiante encuentra tan difícil, de alinear el cerebro con la conciencia mental (la mental superior; 47:5 al principio, 47:4 después) y la conciencia mental con la conciencia causal (47:3 al principio, 47:2 después), proceso en el que la envoltura emocional y las dos clases moleculares inferiores de la envoltura mental, 47:6,7, son aquietadas, de manera que se obtienen la concentración y la meditación que servirán para reorientar la conciencia mental hacia la causal. Este interludio es análogo a la inhalación. En este ciclo, la conciencia es recogida y elevada.

Cuando el éxito corona este esfuerzo, la autoconciencia se desliza fuera del primer yo y se vuelve autoconciencia en la envoltura causal. La conciencia casual se vuelve activa y es captada tanto en la mental como en el cerebro. La actividad automática y mecánica de las envolturas de encarnación se aquieta. Hay un momento de espera inspirada. El mental superior – 47:5 y 47:4 – está activo pero quieto en lo que concierne a la actividad mecánica y automática y es sólo un claro receptor de conciencia causal; la mónada, causalmente consciente en la envoltura causal, piensa al unísono con todos los individuos causalmente conscientes en el propio grupo del hombre (para esto se requiere 47:2), explota los recursos de la conciencia causal colectiva y formula sus propósitos en acuerdo con el plan de alcance planetario. Este ciclo de actividad registrada de la conciencia causal es seguido por la fase de exhalación. El interludio llega a un fin; la mental que espera de nuevo se activa y en la medida en que ha estado alineada correctamente y mantenida en una actitud puramente receptiva, se convierte en el intérprete e instrumento de la conciencia causal que ahora ha enfocado su luz sobre la conciencia atenta del primer yo. A través de ese medio el causal puede ahora elaborar los planes que formuló en el interludio de contemplación. La naturaleza emocional es arrastrada por el deseo de realizar en el mundo físico los planes con los que la correctamente alineada conciencia mental superior intenta enriquecer su experiencia. Posteriormente el cerebro recibe la impresión transmitida y el individuo ajusta su vida física de modo que esos planes puedan ser adecuadamente realizados. Esto por supuesto delinea un mecanismo, entrenado, ajustado y hecho correctamente receptivo – algo de hecho raro de encontrar. La segunda parte del interludio se hace posible sólo cuando el primer interludio, el de contemplación, se ha conseguido.

El discípulo que está intentando cooperar con la jerarquía planetaria, participar en su trabajo en el mundo físico, ha de aprender a trabajar no sólo alcanzando la etapa de contemplación sino utilizando, con conocimiento y entendimiento, los interludios entre inhalación y exhalación en el sentido puramente físico. Este es el verdadero objetivo de la ciencia de la respiración. La conciencia cerebral está involucrada necesariamente. El hombre puede hacer correcto uso de los interludios entre respiraciones sólo cuando ha conquistado la capacidad de llevar a cabo con atención dirigida sin interrupción la fase de contemplación que abarca la conciencia causal, la mental superior y el cerebro. De igual modo que la conciencia mental superior – 47:5 y 47:4 – ha sido activada y aquietada como para convertirse en un claro receptor de la conciencia causal, así la conciencia del cerebro etérico ha de volverse receptivo a la impresión del mental superior.

Un interludio por lo tanto (desde el punto de vista del causal y del mental superior alineados con él) tiene lugar después de que la autoconciencia se haya recogido en la envoltura causal, y el otro tiene lugar al fin de ese primer interludio, cuando el discípulo dirige la conciencia causal al mundo físico. La exhalación sigue a la inhalación y tiene también su interludio. El discípulo ha de aprender facilidad en el uso de estos dos interludios, uno de los cuales influencia la mentalidad superior y el otro al cerebro y los centros superiores de la envoltura etérica.

Existe, como siempre, una analogía física de este proceso de recogimiento de la atención a

la conciencia causal y su salida desde el causal, con sus dos interludios de quietud y de pensamiento. Los resultados de estos interludios son pues: en el interludio primero o superior, la conciencia causal recibe una idea causal o parte de una idea causal y la transmite a la conciencia mental superior en espera; en el interludio segundo o inferior, la conciencia mental superior intenta formular la idea causal como idea mental y transferirla al cerebro, después de lo cual puede seguir la acción física.

Los estudiantes del esoterismo que hayan demostrado su devoción y su equilibrio mental, y que observan las reglas y leyes pueden comenzar a usar esos interludios entre las dos fases de la respiración física para una actividad intensa y a usar el poder de la voluntad para producir efectos mágicos. La autoconciencia, enfocada en el cerebro y habiendo participado en el trabajo de contemplación, puede ahora proceder al trabajo de realizar el plan en el mundo físico. El hombre consciente lleva a cabo este trabajo utilizando la energía enfocada de la voluntad en la quietud alcanzada. Como puede verse, estos interludios respiratorios son también dos en número: tras la inhalación y tras la exhalación. Cuanto más experimentado es el discípulo, más largo será el interludio y mayor la oportunidad por lo tanto para el trabajo mágico enfocado y para la pronunciación de aquellas palabras de poder que llevarán a la existencia el propósito mágico.^{9.2.14-19}

¿Cómo se lleva esto a cabo? ¿Cómo reducir las ideas causales a escala de la mentalidad y como construir luego formas de pensamiento, es decir, vestir las ideas en conceptos mentales? Cuatro condiciones pueden ser indicadas.^{6.8.26}

1. Capacidad de captar la visión. Esto implica la capacidad de captar, aunque sólo sea vagamente, el arquetipo con el que la jerarquía planetaria está intentando modelar la raza. Implica cooperación en el trabajo del manu y el desarrollo de la conciencia causal y la clase superior de conciencia mental, 47:2-4, y destellos de la intuición esencial (46:5-7). La intuición esencial arrebató un toque del plan ideal como reside en el gobierno planetario. A medida que los hombres desarrollen esta capacidad, contactarán con fuentes de poder que no pertenecen al mundo causal-mental (47) en absoluto sino al mundo 46 del que el mundo causal-mental mismo extrae sustento.

2. Luego, habiendo captado la visión y vislumbrado una fracción de su belleza (¡es asombroso lo poco que ven los hombres!), en sus manos reside la oportunidad de llevar al mundo mental tanto del plan como puedan. Al principio su captación será nebulosa y vaga, pero comenzará a tomar forma. Al principio se encontrará que apenas puede hacerse contacto con ella, porque la visión viene a través de la envoltura causal y pocos pueden mantener esta conciencia elevada por mucho tiempo. Pero el esfuerzo por captarlo conducirá a resultados, y poco a poco la idea penetrará hacia el mundo mental (47:4). Luego se convierte en un pensamiento mental, algo que puede ser definitivamente captado y formado como base para el pensamiento.

3. Luego llega un periodo en el que se construye la forma de pensamiento de tanta visión como se pueda llevar a la conciencia. Eso debe hacerse lentamente, porque la vibración debe ser estable y la forma bien construida. El trabajo apresurado no lleva a ninguna parte. A medida que se construye se sentirá gradualmente un anhelo, el deseo de ver esta visión llevada a la tierra, y de ver cómo es dada a conocer a los demás. Entonces la forma de pensamiento resulta vitalizada por el poder de la voluntad, se intenta que la forma exista. El ritmo se hace más pesado y lento, el material construido en la forma es necesariamente más grosero, y finalmente se encuentra que la forma de pensamiento de la visión está envuelta en materia mental y emocional.

4. Feliz el discípulo que puede llevar la visión más cerca del género humano y contribuir al trabajo para su realización en el mundo físico. Recuérdese que la realización de cualquier aspecto de la visión en el mundo físico no es nunca el trabajo de un solo hombre. Sólo cuando es captada por muchos, sólo cuando han trabajado en su forma material, puede esta visión

manifestarse en el mundo físico mediante sus esfuerzos unidos. Esto muestra el valor de educar a la opinión pública; porque esa educación lleva a los muchos ayudantes en ayuda de los pocos visionarios. Siempre rige la ley; en el descenso, diferenciación. Dos o tres captan el plan intuitivamente. Luego activan con su pensamiento la materia del mundo mental, y los pensadores se apoderan de la idea. Es algo duro de aprender y difícil de hacer, pero la recompensa es grande.

La publicación del hilojoísmo desde el año 1950 en adelante hace más fácil llevar la visión más cerca del género humano, dado que ha sido posible escalar las ideas causales hasta un sistema mental liberado de la vaguedad del simbolismo. Debido a esto, una mayor responsabilidad recae en los esoteristas para aprender a dominar el sistema y a su vez llevarlo hasta los semejantes receptivos.

Para aquellos que se esfuerzan, forcejean y persisten, la alegría se duplica cuando la visión es realizada en el mundo físico. La alegría del contraste será suya, porque conociendo el pasado de oscuridad disfrutarán en la luz de la fruición. La alegría del compañerismo puesto a prueba será suya, porque los años habrán demostrado quienes son los asociados elegidos, y en la comunidad de sufrimiento se reforzará el vínculo. La alegría de la paz después de la victoria será suya, porque para el cansado guerrero los frutos del logro y del descanso son doblemente dulces. La alegría de la participación en el plan de la jerarquía será suyo, y bien está todo lo que nos une con la jerarquía. La alegría de haber ayudado a consolar a un mundo necesitado, de haber llevado luz a las almas oscurecidas, de haber sanado en alguna medida las heridas abiertas de la angustia mundial, será suyo. Y en la conciencia de los días bien empleados, y en la gratitud de las almas salvadas, viene la alegría más profunda de todas – la alegría que un maestro conoce cuando es un instrumento para elevar a un hermano un poco más arriba en la escalera. Esta es la alegría puesta ante todos nosotros – y no reside muy lejos. Trabajen pues no por la alegría sino hacia ella; no por la recompensa, sino por la necesidad interna de ayudar; no por la gratitud, sino por el impulso que proviene de haber visto la visión y la función que se cumplirá realizando esa visión en la tierra.^{6.8.28-33}